

EL ATENEO.

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Se publica todos los martes, jueves y sábados por la mañana. Administración y redacción, en el Ateneo, Franja, 20, donde se recibirá la correspondencia, anuncios, comunicados y cualquiera reclamación.

Precios de suscripción: en la Coruña, un mes, 4 rs. En los demás puntos de la Península, tres meses, 15 rs. En Ultramar: seis meses, 80 rs. Anuncios, 8 mrs. línea los suscritores y 16 los que no lo sean.

AL FARO ASTURIANO.

Tiempo há que nos apremia una deuda de honor con este ilustrado periódico, y aunque tarde, vamos á pagarla. Ha publicado en su número 357, un artículo que bajo la firma de *El Licenciado Caparino*, nos revela á un grande amigo nuestro, muy dado á los estudios filosóficos, con el cual largamente departimos en nó muy remota época, y que como tal nos trata con todo el amor de hermano, levantando nuestros merecimientos, muy más altos de lo que jamás pudimos esperar de su escaso valor y humildad palmaria. No descubriremos ese querido nombre que el articulista oculta por modestia quizá ó quizá también por motivos que debemos respetar; pero ya que le hemos adivinado, y aunque de nuestra conducta deba estar quejoso, no esquivará el cordial saludo que de aquí le enviamos dirigiéndole con él una amistosa reprensión, bien merecida, por la facilidad con que ha dejado que su cariño se ocupase tan lisonjera como inmerecidamente de nosotros.—Este preliminar sentado, vamos á contestar ahora al fondo del artículo, tan bien pensado como escrito del *Faro*; siquiera, como el autor dice, haya sido obra de *edlamo corriente*; que el que á lo bueno está hecho no puede, aunque quiera, hacer mal aquello en que pone la mano.

Alguna distancia de ideas y principios media entre el *Licenciado Caparino* y nosotros; pero no son las observaciones que nos hace, de aquellas en que no puedan acordarse nuestras doctrinas respectivas: lo estan, por el contrario, y tanto, que en lo sustancial de los puntos directamente señalados por nuestro ilustrado contrincante, nada creo nos separe, aunque á ese acuerdo caminemos por distintos caminos y de allí, cual exploradores de la verdad que brevemente se han unido para cambiar un cordial saludo, volvamos á tomar distintas vías.

Examinemos la primera de las dos únicas ob-

servaciones que nuestro *Licenciado* nos hace á propósito de nuestros artículos de *Crítica filosófica* empezados á publicar en *El Ateneo*.—No sino una equivocada comprensión de la doctrina de *El Personalismo* y de la nuestra propia, es el fundamento desta primera dificultad. El articulista hace decir al señor Campoamor que Dios «siendo infinitamente bueno, es infinitamente amante; de aquí la necesidad de un objeto á quien ame infinitamente; y de aquí la necesidad de la creación para amarla.» Este discurso parece peligroso á nuestro amigo: descubre en él asentada la *necesidad*, de la creación como término deste amor de Dios, y lo eterno é infinito della, puesto que es la única satisfacción desta *necesidad*, que forzosamente ha de ser infinita y eterna como el sér que la siente, y su satisfacción eterna también é infinita, en consecuencia; y como no comprende la existencia de dos infinitos y dos eternidades, deduce la consubstancialidad destes dos infinitos, ó lo que es igual, el *panteísmo* de que increpa la doctrina del señor Campoamor y con ella la nuestra, en cuanto á ella se conforma. Despues busca el crítico la causa deste error, y viéndola en un olvido incalificable para él del dogma de la *Trinidad*, nos recuerda los grandes racionios de los teólogos y filósofos católicos á este propósito, que nos hace la honra de creer no desconocemos, y cita muy especialmente el notabilísimo tratado de *Las criaturas* de Raimundo de Sabunde. Eranos conocido solo de oidas este filósofo y aun especialmente este tratado, y buscándolo, aun á riesgo de retardar nuestra contestación, trabajamos inútilmente; pues no hemos podido haberlo á mano.

Era, sin embargo, nuestro deseo, mera curiosidad y amor á la ciencia; puesto que nada tenemos que debatir, con nuestro *Licenciado* en este punto; y no pusimos grande empeño en ello. Ni el señor Campoamor ha emitido esas ideas que en su mente se ponen, á nuestro entender por lo menos, ni nosotros le apoyáramos

en ellas.—Pero veamos la segunda observacion porque importa à la unidad y brevedad de la respuesta, que à entrambas sea comun y jeneral.

Dice nuestro leal adversario: «Aludimos à esa especie de paralelismo antinòmico que establece entre el *Espiritu* y la *Naturaleza*, cuya solucion manifiesta en el *Hombre*, síntesis de aquellos dos términos. El Concilio cuarto Lateranense dice: *Creemos firmemente que no hay más que un solo Dios verdadero; el cual al principio del tiempo sacó juntas de la nada una y otra criatura, la ESPIRITUAL y la CORPÓREA, la ANGÉLICA y la MUNDANA, y que despues formó como una naturaleza MEDIA entre las dos, que fué la naturaleza HUMANA compuesta de CUERPO y ALMA.* ¿Habla en este sentido el señor Alvarado? Entonces nada tengo que argüirle; la palabra *Espiritu* espresa la *unidad genérica* de todos los *ángeles*; está empleada solo por *sinécdoque*. Pero si por *Espiritu* quiere significar *una sustancia singular*, ya no podemos seguirle, porque ò ese *Espiritu* ha de ser una entidad sin objeto, ó ha de ser algo que se revele y obre en el mundo. Esto último opina el señor Alvarado al ponerle en conjuncion con la *Naturaleza* en el *Hombre*. Mas aquí salta una objeccion insoluble à nuestro modo de ver, porque si el *Hombre* no es una *sustancia*, sino un *género* compuesto de muchos *individuos*, resultará que todos ellos tienen un solo *Espiritu*, desaparecerá su variedad, su libre alvedrío, no habrá mas que una sola voluntad y un solo pensamiento en la humanidad, toda idea de responsabilidad será absurda: y ¿es esto lo que la conciencia nos dicta? ¿se concilia esto con el sentimiento de la propia *personalidad* que abrigan todos los hombres?» Y el crítico seguidamente añade que no cree sea este nuestro modo de pensar, porque entonces nuestro sistema seria el de los mas exajerados panteistas, que en dos ó tres rasgos de mano maestra, delinea y combate al mismo tiempo (aquí mas especialmente se nos ha mostrado el conocido talento de la persona que encubre su nombre con el pseudónimo de *El Licenciado Caparino*).

Deciamos antes que no habia pensado, ó escrito por lo menos, el señor Campoamor, lo que sirve de base à la primera observacion que contestamos; ahora debemos añadir que nuestro ilustrado contricante (y esto es para nosotros un grave sentimiento) no nos ha leído bien.—Veámoslo sino, en ambos extremos.

«Como Dios es tan infinitamente bueno, dice el señor Campoamor, *aunque él es el colmo*

de toda felicidad, él no goza en si solo, sino que goza por irradiacion en la felicidad que disfruta lo que el crea.» Solo un ànimo prevenido podia esprimir destas palabras lo que se las ha sustituido. Puede ser muy bien que haya en ellas alguna oscuridad, que no se alcance terminantemente cual sea la idea que encierren; pero cuando constituyen parte de una doctrina esencialmente antitética al *panteismo*, no hay motivo para suponer que en esa idea se entrañe tal tendencia: asi nos lo decia nuestro humilde criterio, y asi aceptamos la idea. Pero antójanos que solo en busca de una aclaracion de nuestra propia cosecha viene el articulista, y no queremos defraudar en modo alguno su esperanza.

«El *personalismo* es, deciamos nosotros à idéntico propósito que nos mueve ahora, lo más antitético en fondo y forma que pudiérase oponer al *panteismo*. En el panteismo, Dios, substancia universal, *se manifiesta*; en el personalismo, *personalidad infinita* (aunque nos cuente repeticion y sonsonete,) *crea*; en aquel, el individuo vive la vida de Dios y en él se embebe, nace para morir y desaparecer, para *volver*, para *constituir* quizás à Dios; en este es *por Dios* que *lo hace*, y es, empero, *para sí*, nace para transformarse hasta la personalidad relativa y ser como tal, eterno (*ad ulteriorem*, como decia la escuela y buenamente se deduce,) con principio conocido, pero creado y no tanto infinito, cuanto indefinido; allí, en una palabra, Dios *es todo* y todo es Dios; aquí, Dios, personalidad infinita y absoluta *identidad*, lo crea todo y todo progresa y se transforma, bajo el impulso primitivo creador y fecundante de su mano, para constituir la *personalidad relativa*, la semejanza, la síntesis:» desde el *caos*, plural de todos los singulares, hasta el hombre, singular de todos los plurales, «que el autor escribe.»

En todo este párrafo no hay una sola palabra que, para nuestro objeto, esté de más, y en tan delicadissimos asuntos, bien sabe nuestro adversario cuanta precision se necesita al concebir y al espresar y al comprender, para no destruir el valor de una idea, tanto menos *humanizable*, por decirlo asi, cuanto más pura y simple es.—Pero esto podrá muy bien santificar la intencion sin que por eso baste à justificar la obra; asi lo conocemos, y vamos ya al objeto, no difícil de alcanzar seguramente.

Dios se basta à sí mismo, *es el colmo de toda felicidad*, y su acto creador es libérrimo ¿significará esto que sea la creacion innecesaria

ria? ¿significará qué sea inútil? ¿no se agotará en sí mismo la bondad de Dios, puesto que en sí mismo tiene un infinito proporcionado à ella? Nosotros no podemos contestar más que con el hecho; la creacion existe, es obra de Dios, de su bondad infinita, que por lo mismo que lo es tal, ni dejó de satisfacerse *antes* de crear, ni se satisface mas despues de haber creado: asi comprendemos nosotros este *infinito* y este *eterno*, sin principio ni fin.—Pero si la creacion es *eterna*, no por eso es *infinita*; es solo *indefinida*, y lo es por lo mismo que es *eterna*. Expliquemos esta voz: *eterno* es lo que há de durar siempre en adelante; pero no implica la idea de *sin principio* que la voz *infinito* declara. Por eso calificamos de eterna la creacion, que nosotros encontramos destinada à *desintegrar*, como el señor Campoamor dice, por virtud de una larga sèrie de transformaciones más ó menos trabajosas, la personalidad relativa semejanza de la infinita, el *Hombre*, en quien descubrimos à la creacion sintetizada, como cúpula y remate digno de tan admirable y peregrino edificio.--¿Encuentra nuestro crítico heterodoxa esta doctrina? no lo creemos, pero si asi fuese no podríamos contentarnos con los argumentos que terminan su trabajo à manera de *última ratio*, para convencernos.

Pero hemos llegado al *Hombre* ya, y aquí tropieza el articulista con la segunda dificultad cuya solucion nos propone.--Ha de reparar sin embargo ante todo, que ni en nuestros estudios críticos ni ahora, podemos dar la suficiente amplitud y libertad al pensamiento, que en la misma esposicion cuyo exámen ha hecho, no tenemos desarrellada todavia nuestra doctrina en toda su estension y natural alcance, y que al hablar del hombre lo hemos hecho por incidencia tan solo como parte y objeto de la creacion, à reserva de dedicarle más adelante una seccion especial, pues que hacíamos por Libros, el análisis y crítica del *Personalismo*. Creemos, empero que hay en lo ya publicado suficientes datos para comprender en globo cual sea nuestra doctrina; y sin adelantar ahora esplicaciones y ampliaciones que han de verse en la continuacion no lejana de nuestro pequeño estudio, podremos dejar esos datos señalados convenientemente para que la doctrina no se desvirtue ni desmerezca su valor, sea el que fuere: tal es nuestro objeto en la presente contestacion, cual se deja ver; que para otra cosa, no tenemos disponible suficiente espacio en *El Ateneo*, à cuyo actual carácter no se prestan mucho, además, estos asuntos.

Hemos prescindido por completo de las criaturas *anjélicas*, ciñéndonos puramente à lo *mundano*: al mismo Dios no hemos hecho más que sentirle, sin analizarle, y esto solo en cuanto reconociamos la necesidad de explicarnos la creacion, porque no queriamos internarnos en el terreno de la teologia mas que lo absolutamente preciso, ni debiamos hacer distinta cosa que seguir al autor y la obra objeto de nuestra crítica, en la marcha que habiale placido tomar.--Asi, no usamos la voz *Espiritu* en el sentido que se vé la usó el concilio cuarto Lateranense; mas tampoco la hemos empleado como espresion de una *substancia singular*, individualizada en cada hombre, y no vá desacutado nuestro crítico al creer que nos representamos en ella, una substancia, no ya *jenérica*, sino universal, comun à todo individuo creado inherente à la creacion, uno de sus elementos. el activo, antítesis de la *Naturaleza* y agente del todo vida, de todo movimiento, de toda transformacion; y aqui està precisamente la dificultad que el *Licenciado Caparino* cree insoluble.

No lo es tanto, sin embargo. Ese *Espiritu* que acabamos de describir, no es el *alma*, elemento propio de la humanidad y esclusivo suyo, agente de la mas íntima y perfecta union de *Espiritu* y *Naturaleza*, que en el *hombre*, como síntesis de la creacion se verifica, elemento superior que al mismo Dios lo asemeja, constituyendo la *personalidad*, elevando à *persona* el individuo y tornándolo *inmortal*, y como inmortal *indefenido* (sin fin), y como indefinido *eterno* (sin fin, pero con principio conocido). Nosotros vemos al hombre compuesto, como el articulista dice, de *alma* y *cuerpo*; mas en este cuerpo descubrimos algo mas que prescindiendo del alma, no tiene ninguna de las condiciones de la materia pura, y no todas las del alma, y à esta sustancia distinta de las otras hémosle llamado *Espiritu* como voz mas propia para espresar la idea que en nuestra mente habia, y el hecho que nos la ha dado.

Todo esto se nos figura quedó indicado con suficiente claridad cuando hablábamos de la marcha de la creacion, de como verifica sus transformaciones por los sucesivos grados de crecimiento, vida y sensacion, «hasta que la perfecta armonia (entre *Espiritu* y *Naturaleza*) se establezca, y la imàjen de la *Seidad* absoluta (Dios), la *Personalidad*, sea completa y pura por medio de un nuevo elemento, el *alma*, ministro de la íntima union del *Espiritu* y la *Naturaleza*.» —Hé aqui, pues, como era ima-

jinaria la segunda dificultad cuya solucion se nos pedia,

Por lo demás, no se han tocado directamente otros puntos que estos en el artículo que contestamos, y nos abstenemos de desflorar siquiera cualquier otro, porque son estas materias delicadas de suyo, y asaz estrecho el círculo legal; además de que para la más accesoria circunstancia ó fracción dellas, es menester disponer de espacio y tiempo, que ni aqui ni ahora nos son dados, porque muy pocas veces puede sostenerse una rueda ó un muelle separado de la máquina de que hace parte, y nunca en tal disposicién, tiene servicio, ni produce los efectos á que ha sido ex-profeso destinado. Pero ya que muestra deseos nuestro lisonjero *Licenciado*, de que continuemos lo que llama con favor grande, *nuestra obra*, dirémosle de paso, que no se hará esperar, y podrá buscarla en las columnas de la *Revista de Instruccion pública*, donde por primera vez ha comenzado á ver la luz. No espere, sin embargo, por ahora, esa *Historia completa de la Filosofia en España en el siglo XIX*, que tanto ansía, empresa muy superior á nuestras fuerzas, y en que, aun cuando asi no lo creyésemos, no nos seria dado poner mano, por motivos y razones que en la introduccion de nuestros estudios señalamos.

Por último, tambien habremos de rogar nosotros á nuestro adversario que nos dispense y con mayor motivo ciertamente que nos rogaba él á nosotros, porque no es el *que hoy* le damos trabajo detenido, sino hecho á vuela pluma, á la simple evocacion del que ha dado motivo á esta polémica.—*Salustio V. Alvarado.*

Seccion literaria.

(REMITIDO.)

A FLORA.

Llora muger si es que puedes
En medio de tu quebranto,
Verter el amargo llanto
Que es fruto del sinsabor.
Esconde tu frente, esconde:
Baja esa frente humillada,
Continuamente nublada
Por la verguenza y dolor.

Llora, triste muger llora
Tus dulces horas perdidas;
Tus ilusiones queridas,
Que el desonor ahuyentó.
Esas ilusiones puras
Que en una edad inocente,

Acariciaron tu mente
Y que el mundo marchitó.

Y llorar por que ya nunca
Será propicia tu suerte
Pues que tan solo la muerte,
Concluirá con tu afan.
Y los suspiros que lances
Cuande el dolor te devore,
Aunque tu labio lo implore
Sin un eco morirán.

Pobre flor que al sol mirando
Quiso arrostrar sus ardores
Y el sol ajó sus colores,
Y sus perfumes llevó.
El mundo solo tenía
Para ti muger, ventura
Más vino en pòs la amargura,
Y tu vida engangrenó.

¿Qué valen con su belleza
Esos tus ojos cansados
Si siempre están empañados,
Por el llanto del dolor?
¿Qué vale tu hermosa frente
Si lleva por siempre escrito
Ese letrero maldito,
Que publica el deshonor?

¿Qué vale, qué vale dí
El lujo que tanto amabas
Y el cro que amontonabas,
Si gastò tu corazon?...
Dias en pòs de otros dias
Irán tu vida llevando
Y tus encantos dejando,
Marchitos sin compasion.

Y antes que llegue la Parca
Cou su mortífero aliento,
El fiero remordimiento
Aumentará tu dolor.
Y cuando á morir llegares
En tu losa cuieraria,
Nadie alzará una plegaria
Ni pondrá una sola flor...

Estaba ayer tranquila tu conciencia
Como los sueños de inocentiño,
Por cuya endeble, plácida existencia
Vela amoroso el maternal cariño.
Y por eso y no más; por eso lloras,
El caro bien de las pasadas horas.

¡Ay! que no volverán! las ha llevado
En sus alas el angel de pureza
Fué una flor que tu misma deshojabas,
Al marchitar tn espléndida belleza;
Para tí fueron sueños de ventura
Y hallaste al despertar llanto, amargura.

¡Yá no volverán, ya noi que nuestra vida
No tiene mas que una tranquila aurora,

Que va pasando con la edad florida
Que se llama niñez; por eso Flora
Lloro amargo tus ojos derramaron,
Recordando los días que pasaron.

Mas si el mundo rechaza tu desvelo
Y se mofa muger de tu lamento;
De los martirios que tu rudo anhelo
Embargan tu intranquilo pensamiento,
Ven á mi y te daré sino la calma
Un vislumbre de paz para tu alma.

Antonio de San Martin.

Crónica general.

Escriben de Melilla con fecha 14:

«El día 12 del corriente mes llegó á este puerto un vapor-francés que se dice traía la noticia de que el 20 del actual tendría lugar un desembarco de un ejército de 20,000 hombres de la referida nacion en el campo de los moros, por el sitio llamado Cabo del Agua, cuyo puerto esta enfrente de las islas Chafarinas, para invadir el territorio de la kábila de Benisinaben.»

Parece que se han destinado dos baterias mas al ejército de Africa.

Si, como hay motivos para creer, á mediados de esta semana se hallan completamente organizados los tres cuerpos de ejército que han de operar en Africa, el conde de Lucena partirá en seguida á ponerse á su frente.

Está concluida la tienda de campaña destinada para el general en jefe de la expedicion: es de lona blanca, forrada interiormente de damasco de lana carmesi, y en uno de los pilares que sostiene la cumbra, se arma, por medio de unas barretas de hierro, una mesa circular.

Las pruebas de metralla verificadas con el nuevo cañon rayado de Sevilla, han dado los mas brillantes resultados, y el temor que se tenia de que se destruyese el istriado de las piezas ha desaparecido por completo.

Parece que no se han vuelto á repetir casos graves de cólera en Algeciras, desde los ocurridos en un oficial de estado mayor y ocho ó diez soldados que han sucumbido á ese ataque, que mas bien que una epidemia, solo conserva ya en general el carácter de una enfermedad ordinaria.

Se ha dicho que los cuerpos de infantería que marchen de Madrid á la expedicion de Africa van á ser reemplazados por batallones de milicias provinciales, de modo que esta guarnicion tenga siempre una fuerza de siete ú ocho mil hombres.

Ignoramos el fundamento de la noticia; pero es seguro que Madrid, y todos los pueblos de España, podrán quedarse desguarnecidos de tropa, sin el mas remoto peligro para la causa del órden.

Parece que el director general de administracion militar se establecerá en Sevilla para atender á las eventualidades del servicio.

Dice el *Correo de Andalucia*:

«Corre con mucha validez la noticia de que una escuadra rusa se halla anclada en la bahía de Cádiz; la que, unida á la escuadra francesa, surta en Algeciras, protegerán el movimiento de nuestro ejército en caso de que alguien se opusiese á nuestros proyectos. Esto debe acogerse con reserva, sin embargo de que en el fondo de la noticia hay bastante verdad y se presta á graves y profundas consideraciones.

Las maniobras se han suspendido, por que los campos están convertidos en pantanos. El soldado de todas las brigadas espera con impaciencia la llegada del general O'Donnell, teniendo gran confianza en su talento y valor.

Está contento, y forma un clamoreo especial el júbilo que les ha causado la real órden designándole racion de café y azúcar; todos se titulan ya *caballeros* y fabrican sus castillos en el aire sobre las conquistas de las africanas de ojos negros y pasiones vehementes.»

Los batallones provinciales que se ponen sobre las armas y aquellos de que toman fuerza, son los siguientes: Toledo, de Talavera.-Tarragona, de Vich.-Lucena, de Utrera.-Granada, de Guadix.-Segorbe, de Requena.-Castellon, de Alcañiz.-Valencia, de Játiva.-Lugo, de Mondoñedo.-Pontevedra, de Tuy.-Pamplona, de Tudela.-Zamora, de Palencia.-Estos batallones serán mandados por tenientes coroneles. La fuerza que reunirán estos batallones próximamente es la de 13,600 hombres.

Al hacerse cargo la *Gaceta militar* del magnífico espectáculo que presentan nuestros cuarteles, donde al ofrecerse la licencia á los soldados que estan para cumplir se niegan á admitirla, y proponiéndoles el reenganche lo rechazan tambien, diciendo que lo único que desean es pelear por su patria en Africa, dice nuestro colega con mucha oportunidad:

«Compárese este cuadro con el que ofrece el ejército de la compañía de la India. Estos abandonan el teatro de la guerra, esponiendo á su país á la pérdida de una de sus mas costosas y preciadas conquistas, en los mismos instantes en que mas necesita de sus brazos, y aquellos desechan el reposo y felicidad del hogar doméstico con que se les brinda, y rechazando hasta la recompensa pecuniaria de apartar de si toda idea impura, que pudiera oscurecer el brillo de su bella accion, se lanzan espontáneos y gustosos á los azares, á las fatigas y á los peligros de una guerra. Esplosion tan delicada de sentimientos, ¡cuánto debe enorgullecernos!... El soldado que así siente lleva seguro el triunfo en la punta de su bayoneta, dirigida por tan elevado ardimiento.»

Crónica del país.

Lugo 24 de octubre de 1859.

Mis queridos amigos: ¿Que podré decir á Vds. de nuevo referente á esta poblacion tan prosaica? Nada

veo de particular y solo con el objeto de que Vds. no me tachen de olvidadizo, me he decidido á escribirles. Tenemos ya inaugurado el camino vecinal de primer orden de esta á Monforte, y aun cuando hasta ahora no se tocan muchas ventajas, estoy en la creencia de que los linos, cáñamos, lienzos y mas producciones del pais tendrán mucha salida y á buen precio.

Lo que todo el mundo temia respecto al vino se ha realizado: algunos propietarios en grande, han logrado con el azufre vencer al oidium, y obtuvieron este año una abundante y sazónada cosecha; pero los infelices colonos, sin recursos para proporcionarse la cantidad de azufre que necesitan para sus viñas, han visto agotarse sus insignificantes capitales. Añadan Vds. á esto la conducta que observan algunos propietarios que viendo carecen sus colonos de cosecha, se apoderan de sus bienes; pues justipreciando el cañado de vino en el exageradísimo valor de 5, 6 ó 7 duros; no debiendo, segun sé de valores de otros años, exceder de 16 á 18 reales; el infeliz labrador tiene que pagarlo al tipo que ellos le marcan, ó sufrir el espolio.

Crean Vds., amigos míos, si no hay perdon ó rebaja en los impuestos de las regiones vinícolas, no tardará en llegar la época que las riberas del Miño y del Avia serán un páramo desierto.

Yo veo que el pais se despuebla, y es doloroso pensar que un pais tan feraz y cuya produccion es igual á la del Nilo, quede esquilmo por la rapacidad, la usura y otras cien causas al alcance de todos.

Lo mas sensible de todo es, que en vez de tener ardientes apóstoles que ilustren al pueblo sobre sus verdaderos intereses; magnánimos filántropos que consagren sus capitales á la santa mision de hacer menos angustiosa la situacion del infeliz labrador; haya hombres tan inmorales, y periódicos provinciales de una ralea, que no queremos calificar; que exploten estas circunstancias afflictivas para aumentar esa fiebre de emigracion á las riberas del Plata. Su responsabilidad como particulares, y como órganos del pais, es inmensa.

Yo desearia que viesen con especialidad las provincias de Lugo y Orense; pues nada hay tan desgarrador como ver centenares de familias mendigando de puerta en puerta.

Espero, porque me son conocidos sus nobles sentimientos, que Vds. mis queridos amigos, elevarán incesantemente su voz, abogando por causas tan justas y cuyas trascendentales consecuencias no tardarán en tocarse dolorosamente.

Sin mas, queda muy de Vds. como siempre, su apasionado amigo.—E. C.

Crónica de la Capital.

ESCURSION DESDE UNA GATERA.

Hoy que gracias al vapor estan suprimidas las distancias; que nos levantamos á orillas del Sena, tomamos un confortable desayuno en la nebulosa Lóndres, y si nos place comemos en Copenhague, todo el mundo se mueve, y hace puff el misero que no se lanza cuando menos á una excursion véra-

niaga que enfáticamente bautiza con el elegante seudónimo de viajata.

Yo que tambien tengo infulas de ser hombre *comme il faut*, dije para mis adentros, ¿con qué todos bailando y yo tocando el violon? eso si que no ha de ser, pésia á mi patrón san Crispin: no hay mas que una pequeñilla dificultad; mis botas estan rotas, mi pobre frac fué mas veces arreglado que ansias desarreglan á un cesante, y sobre todo, mi bolsillo, padece una *sindinérilis* tan crónica que revienta de plétora.... de plétora de viento.

Piensa de aquí, discurre de allá; nada... mi cacumen paria ideas; pero mi bolsa flauteaba bemoles y fusas, y no salia ni una blanca, por mas que erre que erre me empeñaba yo en esprimirla con una prensa hidráulica.

Mas, cáteme V. que dando un golpazo en mi calvo occipital, dije, vaya una bobera. Cuantos sin salir de su abrigado gabinete y hastiados de comodidades, han descrito las islas de los antropófagos; pero con tanta exactitud que alguno escribe despues de haber sido devorado y digerido nada menos que por un pintarrajeado cacique de las islas de Vanikoro, tumba del desgraciado Laperouse.

Y si Vds. no me creen, ahí tienen á Mr. Arago que no me dejará mentir y que en sus cuquisimo-paradójico-verídicos-viajes, habla de los españoles como de una especie de cafres, ó si me apuran en menor escalon zoológico que los cetáceos.

Mas, pelillos, á la mar, que para eso, él es gaba-cho y puede hacer el *bû orejudo* cuanto le plazca. Esta reflexion me hice, é introduciendo mi despo- blado testuz por una gatera, casi á riesgo de des- cogotarme, miré á todas partes... Oh! gran Dios... aquello si que fue magnífico: nada menos abarcaba mi vista que las cinco partes del mundo; pero no vayais á creer que es broma.

Eran cinco tipos parejas que personificaban esas grandes divisiones de nuestro planeta sub-lunar y fementido

¿Y qué direis si os descubro que estas cinco parejitas viven en una misma casa con la mas entu- siasmadora armonia?

Bien sabeis que todos los grandes hombres son prescientes, y que como Sócrates creen tener un espíritu familiar; pues aqui me teneis á mi, con igual pretension, para serviros, y dispuesto para cuanto gustéis mandar tanto á este vuestro flautista servidor, como á mi curiosísimo Asmodeo.

Veamos como desempeña su cometido, introdu- ciendo su disolvente escarpelo en el foro interno de los que van á ser nuestros amigos. Oigámoslo pues.

Reinaldo y Georgina son dos jóvenes esposos. El, arrogante chico; ella, seductora beldad. El amor los ha unido y parecen sumamente felices. Ella no ambiciona mas que una linda parejita de niñas. Me preguntareis ¿por qué niñas, y no niños?

Por si no lo adivinais, voy á esplicaroslo. ¡Que buen juego hace una joven madre, llevando á paseo una parejita de niñas vestiditas de blanco y adornadas con suma elegancia! ¡Como llamará la aten- cion, y con que placer acogerán sus oidos la hala- güeña frase, ¡que tierna madre! ¡Cuantos cuidados prodiga á sus cándidos retoños! Mas no creais, lec- tores míos, desea ser madre para llenar los dulces deberes que su nuevo estado le imponga. Lejos es

eso, ni aun al darlos á luz, verá á sus hijos; una robusta nodriza los criará lejos de su vista.

¡Son tan engorrosos los chiquillos! ¡dan tan malas noches! ¡aturden tanto la cabeza! Solo de pensarlo se horripila Georgina, y está á punto de acometerla una macarela nerviosa. Su objeto es dar pábulo á una pueril vanidad cuando sus niñas sean pequeñas, y luego, oh! ahí está el gran recurso de que echará mano cuando el dulce jamon de su otoño esté en sazón. Una señora grave y sesuda es el colmo de la ridiculez y hace un papel sumamente desairado en cualquier *soirée*; pero una mamá con dos lindos pimpollos, es perfectamente acogida en todas partes, todos la agasajan, y no falta algún almibarado pollo que no pudiendo *chicolear* á las niñas, dirige á la mamá un elegante y de buen tono floreo que la hace ruborizar y la recuerda sus buenos tiempos. Ayl que mis niñas no pueden ir solas á ningún sitio. Ayl que sería de mis niñas sin una madre celosa y prudente que las guíase en el pérfido laberinto del mundo. Estas niñas son el diablo, si uno no las trae al paseo, al teatro, á la reunion, estan desesperadas; yo bien conozco que es cosa de su edad; pero ello es que una se sacrifica cuanto puede por darlas gusto, y tiene que salir aunque no tenga gana. Y luego, vea V. que rareza, ven á un hombre por primera vez, y adios, ya les sorbe el seso y se olvidan de cuantos sacrificios hace una madre. Yá, yá; crie V. una hija con el mas cariñoso esmero, quíerala V. como á las niñas de sus ojos, que ya verá V. luego que se apasione de un hombre que caso hace de V. Yo bien conozco que todos hemos hecho lo mismo, y que desde que el mundo es mundo, ha sido, es, y será lo mismo.

He aquí, sapientísimos lectores, el diálogo que con ligeras varianzas tiene lugar, siempre que en teatro, baile, reunion ó paseo es interpelada la *jamona mamá* respecto á sus hijas.

En este risueño porvenir piensa Georgina, cuando aun saborea la luna de miel, y por demás está que digamos, se entusiasma con tan preciosa perspectiva.

Mas, un tanto distraídos, nos hemos olvidado de nuestro Reinaldo, que hasta ahora no nos dijo esta boca es mia, y esta falta estanto mas imperdonable en Asmodeo, cuanto que su narracion ha de ser sumamente distraida. Veamos en que piensa Reinaldo, Reinaldo ambiciona tener un heredero de su nombre, lindo niño á quien llevará consigo vestido de guardia marina para que todos lo vean y admiren el lujo con que le viste. Mas adelante le dedicará á una brillante carrera, con preferencia, una militar facultativa, y cuando oiga ponderar sus progresos en el estudio dirá con candoroso énfasis, mi hijo hace lo que yo hacia en su tiempo. Cuando, andando el tiempo, llegue á sus oidos una aventura de buen tono y sus amigos le pregunten, psch les dirá, cosas de su juventud, mi hijo posee una exuberante sávia de vida, y justo es que manifieste los humillos de su edad.—(Se continuará.)

COMUNICADO.

Con mucho gusto insertamos á continuacion el que nos remite la empresa de la fábrica de vi-

drio hueco y plano la *Coruñesa*. El agradecimiento que le ha provocado, es un noble afecto que nosotros respetamos y cuya manifestacion tenemos gran placer en facilitar.

Señores redactores del *ATENEU*: Muy señores nuestros. Hemos de merecer de Vds. se sirvan insertar en el primer número que salga de su apreciable periódico las siguientes líneas á cuyo favor quedáremos reconocidos.

En la noche del 25 del que rige á las 7 de la misma, por un accidente imprevisto y puramente casual, prendió fuego en uno de los edificios de la fábrica de vidrios establecida en esta ciudad denominada *La Coruñesa*; afortunadamente pudo cortarse pronto, impidiendo de este modo su propagacion á los inmediatos y hacerse general.

Este feliz resultado fué debido no tan solo á los esfuerzos de los trabajadores y operarios empleados en la misma, sino tambien á los muy acertados y oportunos que nos prestaron los señores arquitectos Aguirre y Noya y otros muchos mas señores particulares dignos de todo elogio. No podemos igualmente dejar en silencio las muy dignas y celosas autoridades militar y civil, pues tan pronto como tuvieron noticia del hecho, se presentaron en el establecimiento acompañadas de varios gefes y oficiales y fuerza armada y el señor alcalde con los municipales á ofrecer sus servicios.

Tenemos una particular satisfaccion en hacer públicos estos hechos y de manifestarles en nombre de la sociedad nuestra profunda gratitud por los servicios y ausilios que nos prestaron en aquel dia.

Somos de Vds. afectísimos S. S. Q. S. M. B.—Ugarte Villarubia y C.

Coruña 27 de Octubre de 1857.

ANUNCIOS.

AVISO AL COMERCIO.

En la imprenta donde se imprime este periódico, se hallan de venta facturas de cabotaje, guias, pases, etc., á precios sumamente arreglados.

TARIFAS DEMOSTRATIVAS

DEL

VERDADERO GRADO QUE TENGAN LOS AGUARDIENTES Y ESPIRITUS, A CUALQUIER TEMPERATURA QUE SE HALLEN.

OBRA UTILÍSIMA A TODOS LOS COSECHEROS, TRATANTES DE AGUARDIENTES Y FABRICANTES, FARMACEUTICOS, LICORISTAS, ETC., PUBLICADA CON APROBACION DE LA M. I. JUNTA DE COMERCIO DE TARRAGONA.

Esta obra tan útil y necesaria para ciertas personas, y en particular para comerciantes y tratantes en aguardientes, se venden en la imprenta donde se imprime este periódico, al ínfimo precio de doce reales vellón. Quedan muy pocos ejemplares.

TRATADO TEORICO Y PRACTICO

DE AUSCULTACION OBSTETRICA,

POR J.-A.-H.-DEPAUL, TRADUCIDO Y ANOTADO POR D. RAMON COSTALES.—OBRA ACOMPAÑADA DE 12 GRABADOS INTERCALADOS EN EL TESTO.

Esta obra consta de un tomo en cuarto, de 317 páginas, y se vende á treinta reales en rústica, franco de porte, haciendo los pedidos á Don Ramon Perez Costales, calle de San Agustin, núm. 12, piso principal, Coruña; y librando el mporte en libranzas, sobre la Tesorería de Hacienda pública.

CASA DE COMISION GENERAL EN BARCELONA.

CALLE DE SAN PABLO, NUM. 48.

Nadie ignora la falta que se notaba en España de una CASA DE COMISION cual la que vamos á anunciar: nadie puede dudar tampoco que Barcelona, en cierta manera emporio de la industria y comercio de la Península, es el punto mas preferente para establecerla con buen éxito: nadie desconoce el impulso que por medio de aquella recibirán algunas de las artes para poder elevarlas pronto al nivel de los adelantos hechos y que vayan haciéndose en el extranjero respecto á las mismas: y nadie, en fin, mas competente y á propósito para desempeñar y llevar á cabo digna y cumplidamente tan útil cuanto patriótico pensamiento, que don Francisco Amorós, maquinista, ebanista, carpintero, ensamblador, fabricante de billares, autor de varias obras, y premiado por su mérito artístico en diferentes esposiciones nacionales y extranjeras; por cuanto al paso que con esto deja bien acreditado que reúne los indispensables conocimientos científicos y prácticos de tales artes; es, por otra parte, muy experimentado conocedor de la bondad y valor de las materias, instrumentos y artefactos de las mismas y otras artes, y se halla además al corriente de sus constantes progresos, inventos y formas modernas y de mas fama y aceptación general, por estar relacionado con los principales fabricantes del extranjero, y abonado á los periódicos artísticos que allí se publican con los correspondientes diseños.

Bajo tales antecedentes, pues, el espresado don Francisco Amorós, estimulado del ardiente y noble deseo que le anima de contribuir al mayor desarrollo y progreso de la industria, no menos que á la felicidad de la patria, y cediendo á las reiteradas instancias de algunos artistas y particulares que conocen por esperiencia de los varios encargos que les ha evacuado á su entera satisfaccion, la grande utilidad del indicado establecimiento, ha determinado por fin, llenar dicho vacio inaugurando, bajo su direccion y firma, una CASA DE COMISION que ya funciona, sita en la calle de San Pablo, núm. 48 de dicha ciudad, la cual desempeñará todas las que se le cometan de cualquier punto de nuestra Península y colonias de Ultramar, no solo con la probidad, prontitud y celo que le distinguen, si que tambien con las mayores ventajas posibles de los que gusten honrarle con su confianza, así en la calidad, novedad y elegancia, cuanto en la baratura y economia de gastos de los artículos siguientes:

MAQUINARIA. Surtidos completos y por piezas sueltas en toda clase de motores.

EBANISTERIA. Toda clase de maderas finas por mayor y menor en tablonas, tablas, pedazos y chapa: talla, embutidos, molduras y filetes: pasamateria, tapiceria, pañería, dorados y demás artículos de quincalla, ornato y cerrajería para toda clase de muebles, pianos y billares.

Para los almacenistas de muebles y personas particulares, cuanto se les ofrezca de este último ramo y además camas de hierro, etc.

(8)

CARPINTERIA. Maderas bastas en general, por mayor y menor, y lo que convenga de los demás artículos espresados.

FERRETERIA. Esto es, cerrajería, herramientas ó enseres é instrumentos, montados y por montar, relativos á las indicadas y otras profesiones, etc., etc.

Todos los pedidos que se hagan por carta dirigida á dicho señor Amorós, quedarán servidos con el insinuado esmero y ventajas, con tal que se le remitan los fondos necesarios, ó que se le indique casa de su confianza en Barcelona que garantice los respectivos importes, mediante la módica retribucion por todos los artículos existentes en la misma capital de un 2 por 100 sobre su coste, hasta la cantidad de 20,000 rs. vn., y de 1 por 100 de esta suma arriba: y si el pedido de este valor consistiese en maderaje únicamente, solo se exigirá el 1½ por 100. Respecto á los artículos que hubiesen de importarse del extranjero, no serán los pedidos menos bien y puntualmente servidos que los demás; pero en este caso la comision será de 5 por 100.

COLECCION

de los principales artículos políticos y literarios

DE

Don Emilio Castelar,

seguida del discurso que pronunció al recibir el doctorado. Véndese este folleto de 124 páginas en la administracion de este periódico, a al precio de ocho reales y medio.

**REVISTA DE INSTRUCCION PUBLICA,
LITERATURA Y CIENCIAS.**

AÑO V.

Publicase todos los jueves, por cuadernos en cuarto mayor á dos columnas, formando cada año un tomo de mas de 800 páginas.

Precios de suscripcion: en Madrid, 4 reales al mes; en provincias 15 al trimestre; 72 al semestre en Ultramar; números sueltos 2 reales pago adelantado.

Se suscribe en la libreria de Añino, y se admiten suscripciones en la administracion de este periódico, calle de la Franja, número 20.

Opúsculo

ACERCA DE LA URBANIDAD.

REGLAS GENERALES DE BUENA EDUCACION.
ESCRITO PARA USO DE LAS ESCUELAS DE INSTRUCCION PRIMARIA POR
DON JACINTO SALVA, CABALLERO DE LA ORDEN DE ISABEL LA
CATOLICA.

Obra aprobada y designada de texto para dicha enseñanza, por real orden espedita de conformidad con el dictámen de real Consejo de Instruccion pública, y confirmada recientemente por el gobierno de S. M.

Se vende en la imprenta donde se imprime este periódico precio real y medio ejemplar.

**AVISO A LOS AYUNTAMIENTOS, OFICINAS,
Y PARTICULARES.**

En la imprenta donde se imprime este periódico, situada interinamente en la calle de San Agustín, núm. 1, se hace toda clase de trabajos, para cuyo efecto se ha hecho venir un elegante y variado surtido de caracteres.

Las personas que le honren con sus encargos, hallarán, unido al buen gusto, la prontitud.

EDITOR RESPONSABLE, DOMINGO A. LOPEZ.

IMPRESA A CARGO DE C. NIGUEZ.—1882.